

LOHENGRIN

ARGUMENTO

de la Bufonada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original de

José Jackson Veyán y Francisco Roig Bataller

música del maestro

HERMOSO

Representada con extraordinario éxito en el Tetro Cómico el 14 Febrero 1902.



Sr. Hermoso.

PRECIO 10 CÈNTIMOS.

DE VENTA

en el kiosco de Celestino González

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

EN LIBRERIAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES.

Adela	Melchor
Casimira	El encargado de la tienda
Doña Micaela	Pepe
Don Agapito	Pepito
Don Cátulo	Pepin
Gonzalito	Un bastonero

Coro general.—Época actual.

EDICION ECONÓMICA

De la Ley sobre accidentes del trabajo y reglamento para su ejecución, Dictada el 30 de Enero de 1901.

Ley sobre el trabajo de Mujeres y Niños del 13 de Marzo de 1900 y su reglamento.

Libro util para obreros y patronos y en particular para que todos puedan conocer sus derechos,
Precio 20 céntimos.

De venta en Librerías, Kioscos y puestos de Periódicos.

Los pedidos á Celestino González.—Píy Margall.—55, principal Valladolid.

Nota. El 40 por 100 á los Corresponsales.

GALERIA DE ARGUMENTOS

Más de 200 argumentos diferentes de Zarzuelas, Dramas y Comedias, de 16 páginas y cubierta, con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González, Plaza Mayor, Kiosco.—Valladolid.

Nota. Se manda el catálogo con las condiciones á quien lo pida.



Es propiedad de Don Celestino Gonzalez.
quien perseguirá ante la Ley al que lo
reimprima sin su permiso.
Queda hecho el depósito que marca la Ley

LOHENGGRIN.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa el comedor de una casa de huéspedes, de las más modestas.

Empieza la obra, con la salida de Doña Micaela, la dueña de la casa de huéspedes, seguida de Don Cátulo, uno de sus huéspedes favoritos, por que tiene dinero, y tío de Gonzalito, también hospedado en la casa, al que trata de «encajarle» su hija Casimira, hermosa joven que se *deja querer*, por indicaciones de su madre, por el apasionado doncel.

Doña Micaela llama con violencia en la puerta de la habitación de don Agapito, que es un viejo cegante que lleva mucho tiempo sin pagarle el heste

daje, por lo cual le trata de muy mala manera, además de tenerle poco menos que à *pan y agua*.

Todos los obsequios que doña Micaela prodiga à Don Cátulo, se convierten en insultos para D. Agapito por su tardanza en levantarse para limpiar la habitación aun cuando el buen señor asegura que la que él ocupa es la mejor de la casa por sus muchos *cortinones* de telas de araña.

Don Cátulo pregunta à su patrona quién ocupa la habitación contigua à la suya, y al enterarse de que es una bailarina, los ojos le bailan de gusto, pues confiesa que es muy aficionado al género, retirándose à su cuarto muy contento.

Doña Micaela llama à Gonzalito diciéndole que es la hora del desayuno y al indicarle que ella, ò su hija va à servirle el chocolate. el muchacho la dice que prefiere se lo sirva la chica.

Sale Gonzalito para tomar el chocolate y poco después sale tambien D. Agapito preguntando por el monstruo; sin camisa, muy roto y mal vestido, sosteniendo un animado diálogo con Gonzalito. futuro *vista* de Aduanas, à quien felicita por su *buen vista* cuando conociò que al hablar de *monstruo* se refería à la patrona.

Entra Casimira con el chocolate, que sirve à Gonzalito con mucha amabilidad, y el joven ofrece parte al buen D. Agapito que se apresura à tomar la mayor parte para resarcirse del hambre atrasada.

Doña Micaela y su hija dicen à Gonzalito que se van à ver las máscaras desde la ventana de la cocina y el joven pide permiso para acompañarlas, que le conceden muy gustosas, después de que la madre indica à Casimira que ponga buena cara al chico, pues es una *buen proporción*

Se retiran todos y entra en escena Adela, la bai-

larina y canta el siguiente sentido número de música.

¡Ay del ay que al alma llega,
eso dice aquel cantar;
y aunque no miente la copla
no hago más que suspirar
¡Ay! ¡los desengaños!
¡Ay! ¡que tengo yo!
¡Ay! ¡del que suspira
con el corazón!

—
Ya me va cansando
tanto suspirar,
vaya, caballeros,
no suspiro mas

—
Con mi cara y huerfanita
en el mundo me encontrè;
y era tanta mi penita
que à bailar me dediqué.

—
¡Picaro chulapo!
¡Picaro Melchor!
Ese fuè en peteneras y tangos
mi profesor.
Al primer tablao
me subì con èl,
y el tablao temblaba de gusto
bajo mis pies.

—
Tengo un juego de caderas,
pero què juego hasta allí
y me tiran los sombreros
en cuante me marco así

¡Ay, Soledà de mi alma!
¡Ay, que solita naci!
¡Ay, Soleda, Soledà!
¡Soledad, churripandì!

—
Y si en mi cabeza
pongo un cordobés,
en la propia Cuba
me tienen ustés.

—
Si la falda de un lado remango
y me marco con gracia el compàs,
ay què tango, qué tango, que tengo,
que tingo, que tongo que no cabe màs
¡Que toma cariño!
¡Que toma calor!
Acèrcate, niño.
no seas guasòn.
Que no hagas el bú,
que ya se acabò.
¡O te acercas tù,
ò me acerco yo!

—
¿Que sì? ¿Que no?
¿Que sì? ¿Que no?
¿Quieres tù que vaya?
¡Pues allà voy yo!

Cuando termina de cantar Adela, sale D. Agapito, con puños de camisa puestos y un cuello postizo en la mano, entablado con la bailarina una divertida conversaciòn, contàndola sus cuitas y perances. La joven se compadece del pobre cesante, del cual dice—en un aparte—que es muy simpático. Don Agapito se entera de esta opiniòn que merece

à la bailarina y la dà gracias por ello, causando la admiración de la joven al conocer que el viejo entiende lo que ella dice para sí y le pregunta:

Adela. ¿Pero V. oye lo que uno dice para sí?

Agap. Todo. Por el movimiento de los labios. Yo antes que cesante, fui sordo una temporada. Cuando era vigilante del Gobierno en Ferrocarriles. Por más reclamaciones que me hacían, no oía una palabra. El día que cesé en mi empleo recobré el oído.

Adela. (¡Pobre hombre!)

Agap. ¡Muy pobre! Puede usted hablar alto, porque yo me entero de los apartes, ya se lo he dicho.

Después D. Agapito la ofrece su alianza y la joven bailarina la acepta, contándole sus amores con el chulapón Melchor, su maestro de baile, cuya presencia espera y teme.

El cesante se compromete á echar de la casa al *guapo* mediante la retribución de dos pesetas cuyo trato queda aceptado.

Se retira la bailarina y entra Melchor, teniendo lugar entre el *guapo* y el cesante esta divertida escena.

Agap. ¡A éste hay que cogerle la vez!

Mel. ¡Caballero!

Agap. A mí no me venga usted con saludos

Mel. No he dicho más que...caballero

Agap. Muy mal dicho ¿Usted ¿que sabe? ¿A usted qué le importa?

Mel. (Este tío está mochales)

Agap. Más loco está usted

Mel. (Anda, Dios Y oye hasta el aliento)

Agap. Lo oigo todo Lo sé todo Estoy dispuesto

à todo ¿Se ha hecho usted en Paris el traje-cito ese?

Mel. Es un terno modernista Yo vengo buscando...

Agap. Se lo que lo busca.

Mel. Yo soy...

Agap. Maestro de baile... Lo sè. ¿Y usted sabe lo que soy yo? Yo soy maestro de armas.

Mel. El traje es algo ligero

Agap. Es un traje de tirar... (de tirarle á la calle) Y basta de conversacion.

Mel. Pero si yo no he dicho una palabra

Agap. Esa señorita...

Mel. ¿Se refiere usted à Adela;

Agap. Si, señor

Mel. Pues...señora:

Agap. Señorita

Mel. Pero hombre. . que me va usted à decir à mi

Agap. Que Adela no le puede ver à usted

Mel. El que no puede verla soy yo, por lo que veo. Pero, usted, ¿que motivos tiene pa estrellarse conmigo? ¿Que le ha dao à usted esa mujer.

Agap. Dos pesetas.

Mel. ¿Que?

Agap. Dos pesetas había usted de ofrecirme porque le permitiera el paso y sería inutil. esa es la puerta, y poquitas voces.

Mel. No atropelle usted, Si lo que sobran por ahí son señoras excedentes de cupo. Suyo afectísimo.

Agap. A mi no me saque usted armas.

Mel. Pero si es una tergeta.

Agap. Gracias. Yo no las gasto, pero tome usted.

Mel. ¿Un cuello?

- Agap. Ahì va escrito mi nombre y las señas de la casa para que no me los pierda la la vanderá.
- Mel. No los uso de pajarita. Que à ustè le aproveche caballero.
- Agap. Gracias. Y que no se quite ustè el terno.
- Vuelve Adela à dar gracias à D. Apapito por su *valentía* con el *guapo* y entra enseguida D. Cátulo, quien dice para sus adentros:
- Cat. (Aquì está la huespeda)
- Agap. Aquí la tiene usted, si señor.
- Cat. ¿Como?
- Agap. (Que adivino el pensamiento, caballero)
- Cat. (Este hombre es brujo)
- Agap. (Lo parezco lo parezco nada màs) Aquì tenemos à don Cátulo... rico hacenda'lo de Extremadura.
- Adela Muy señor mìo.
- Cat. A los pies de usted (Que bonita es)
- Agap. (Muy bonita)
- Cat. Hacendado, sí; pero rico, no...
- Adela Modestia...
- Agap. Nada más que modestia.
- Cat. Tengo algo...
- Agap. En Extremadura todos tienen algo. No pasa lo que en Madrid...
- Cat. Tengo olivares...
- Agap. Que le daràn la mar de aceite.
- Cat. Tengo algunos granos...
- Agap. Esos le molestaràn bastante. Yo no tengo màs que uno en la espalda y me tiene loco
- Adela Se refiere á los cereales.
- Cat. Precisamente. Tiene usted mucha penetración.
- Agap. ¡Ha las bailarinas! Para penetración las bailarinas.

- Cat. Que miradas me echa.
Agap. Le mira à usted porque no la es usted in-
diferente)
Cat. (¿De veras?)
Agap. (Yo leo en las miradas. Láncese usted, que
todo el monte es orégano. Ya le tiene usted
en las tablas hecho un borrego. Cítele
usted)
Adela (Hombre me parece pronto)
Agap. (Pues dele usted antes cuatro pasea para
arreglarle la cabeza) ¿Fuma usted?
Cat. Si señor.
Agap. Yo también cuando tengo tabaco
Cat. No gasto papel... pero, ¿si quiere usted? un
puro...?
Agap. Puro, caramba què apuro. En fin, lo acepto
por puro... compromiso. (Ya tengo para chu-
par media hora)
Cat. Son escogidos...
Agap. Aunque no lo fueran. Basta que sea cosa de
usted...
Cat. Muchas gracias. (¿Conque le parece à usted
que la chica està?...
Agap. (Està por usted)
Adela (Cuando se irá ese tío)
Agap. Cuando ustè quiera Voy á mi cuarto (Corto
y ceñido) (Duro y à la cabeza) Què cuatro
pesetas estoy viendo en el aire)

Se arreglan la bailarina y el tío de Gonzalito pa-
ra ir a un baile aquella noche y para conseguirlo
sin despertar sospechas, don Câtulo dice á su so-
brino que pasará el día en El Escorial. El sobrino
recibe la noticia con satisfacción y después de des-
pedirse de su tío, concierta con Doña Micaela, Casi-
mira, don Agapito y Adela, ir de baile también, aun

cuando tropiezan con la dificultad de que ni Casimira ni Gonzalito saben bailar.

D. Agapito y Adela se encargan de enseñarles y empiezan la lección, bailando el primero con Casimira y Adela con Gonzalito.

MÚSICA

Adela El bailar es lo de menos
en teniendo agilidad.

Gonz, La tenemos.

Gas. La tenemos.

Agap. Esa es mi especialidad.

Adela Sin embargo les conviene
los bailables repasar.

Agap. Eso es fácil.

Cas. En seguida.

Gonz. Enséñeme usted à bailar.

Adela En fijándose una vez
es muy fácil, mire usted.

—
En la polka saltada
debe usted fijarse bien,
son saltitos tan sólo
levantando así los pies.

Gonz Están torpes mis piernas
porque no bailé jamás.

Agap. Pues fijándose en las mías
muy prontito aprenderá.

—
Cas. ¡Ay que me mareo!
Ya no puedo más.

Nic. Estas niñas de ahora
no valen pa' nada.

—
Adela La graciosa mazurka
es cuestión de compás.

se baila de dos pasos
adelante y atrás.

Gonz Voy teniendo más soltura,
en las piernas cada vez.

Agap. Pues la joven Casimira
va soltándose también.

Cas. Ya voy aprendiendo.

Gonz Esto no va mal.

Adela No se acerque tanto
que pierda el compás.

Necesita la dulce habanera
solamente dejarse querer.

Todo en ella es cuestión de jaleo,
todo en ella es cuestión de vaivén.

Agap. El que quiera aprender á bailar
que se fije en mi gracia y mi aquel

Es preciso, doña Micaela,
que á bailar se decida también.

Adela El vals se baila
muy retembien.
en dando vueltas
con rapidez.

Todos El vals se baila, etc.

CUADRO SEGUNDO.

Este cuadro se desarrolla en una tienda de alquilador de trajes de máscara, donde se presenta primero don Agapito para alquilar los trajes convenidos y después don Cátulo y Adela, con el mismo objeto, haciendo presente la bailarina que ella ya tenía su disfraz; un dominó color rosa, con objeto de que pudiera conocerla en el baile.

El buen señor pide, entonces, un traje vistoso y airoso, y el dueño de la tienda le ofrece uno de Lo-

hengrin, con su correspondiente pato en la cabeza; acèptalo el viejo y deja una cantidad para que se lo llevaran à determinado sitio, ordenando que el sobrante de la cantidad que habia dejado, se la entregaran al que le llevara el disfraz, en vista de que el dueño del establecimiento no tenia para darle la vuelta del sobrante.

Melchor que se habia enterado de los proyectos de don Cåtulo, entra en la tienda tratando de averiguar el disfraz del viejo y al hacerle algunas preguntas al dueño del comercio, este le toma por el enviado de don Cåtulo y le entrega el disfraz de Lohengrin y los cinco duros de la vuelta.

El *guripa* se retira muy satisfecho, prometiéndose darle un mal rato en el baile de *La Camelia* al viejo pretendiente de su novia y discipula.

CUADRO TERCERO

Interior del salón de baile de «La Camelia»

Al levantarse el telón, se oye la orquesta tocando una pieza de baile y algunas parejas bailando. Un Bastonero ocupará el centro de la escena. En seguida el Coro de Señoras en trajes de capricho. Mientras bailan las parejas, una máscara de las que echan confetti y tiran serpentinas, arroja una que dà en la mitad de la cara al Bastonero.

Bast. A ver si hay compostura en los movimientos
Y à ver si hay educaciòn en las parejas
Y à ver si le meto à uno dos mamporros en
la cabeza

MUSICA

Coro ; Viva el placer!	si consigue el premio
que es esa la esperanza	nuestra estudiantina.
que nos ilumina.	Guerra al rubor
Vamos à ver	y à la hipocresia

que fingir procura.

¡Viva el amor!

que entre dulces besos
nos da la ventura.

A la jota, jota,
de la carraquita,

que esa es la jotita
más retebonita;
porque la carraca
nos anuncia ya...
que van las tinieblas
tras del carnaval.

—
Venimos buscando novio
que es fruta ahora muy escasa.
si ustedes saben de alguno
digan que pase por mi casa.

A la jota, jota,
de la carraquita,
que esa es la jotita
más retebonita;

—
porque la carraca
nos anuncia ya,
que van las tinieblas
tras del carnaval.

—
Sin quitarnos la careta,
llevamos al descubierto
los ojos para dar guerra
la boca para dar besos.

A la jota, jota,
de la carraquita'
etc., etc.

—
Salen Micaela en traje de bruja, cogida del brazo
de Agapito, que sale disfrazado con un traje de don
Juan Tenorio muy raro, Casimira con dominó rosa,
del brazo de Gonzalito, disfrazado de Diego Corrien-
tes, con sombrero calañés, marsellès, calzona y boti-
n andaluz. La careta de este tendrá grandes pa-
tillas.

D. Cátulo entra al poco rato y al ver un dominó
color rosa exclama:

Por allí va la del dominó. Debe ser Ade-
la, pero no quiere hacerme caso. Claro, no
me ve de Lohengrin? Mire usted que llevar-
se el traje un desahogado, tomando mi nom-
bre y tener yo que venir así? Voy detrás
de la bailarina y como vea á ese... Lohen-

grin de una patà le meto el pato en la cabeza!

Empieza el concurso de parejas, después de varias escenas divertidísimas entre los protagonistas de la obra, y don Agapito se ofrece á bailar unas sevillanas; todos forman corro colocándose él en el medio y empieza á cantar y á bailar.

Vestida de africana,
saliò Tomasa,
con una falda corta
sobre las mallas.

Cuatro guasones
le arrancaron la falda
de dos tirones,
y ella enseñò.-
todo el *tiripitipi*
tiripitòn

¿Como es que solterito
està á sus años?
le decía una chula
al pobre Marcos.
Y el la miraba
y temblando de miedo
la contetaba:
Por miedo á los..
A los...*tiripitipi*
tiripitòn

¡Bravísimo! dicen Pepe Pepito y Pepín
Y que lo digas

¡Baile extranjero; ¡Gran quadrille grita
Pepe.

Don Agapito exclama, ¿Quadrille? ¡Allons
madame; Si vous voulez se donner très pa-
tès avez moi. ¡La;

Mic

¡No compro pan!

Agab.

Carne es lo que no compras tú, patrona an-
gelical!

Gonz.

¿Voulez vous?

Cas.

¡Yo tampoco compro pan!

Pepe

¡En baile!

Pepe

Pepin

¡Ahí le duele!

MÚSICA

(Empieza un can-can entre todas las parejas. En

seguida salen por la izquierda, Adela sin dominò y con medio antifaz negro, con traje de fantasia, y Melchor en su disfraz de Lohengrin. Al salir, se abren las parejas y los dejan en el centro de la escena Melchor y Adela bailan un can-càn por todo lo alto. Al acabar, aplauden todos.

Entra un mozo saca una bandeja con los premios Pepe, va entregando los objetos segùn marca eu el dialogo)

Todos ¡Bravo! ¡Bravo!

Agap. ¡Lohengrin bailando can-càn;

Gonz. ¡Que à menos ha venido la òpera!

Pepe Voy à entregar los premios. El premio nùmero uno; para usted.

Agap. ¿Serà metálico? ¡No quiero verlo;

Pede Una botella de Jerez, tres palos cortados.

Agap. Los tres palos para ti.

Pepe El premio nùmero dos. A la mejor pareja de baile... Ustedes...

Mel. }
Adela } ¡Horror!

Agap. Mire usted que Lohengrin con castañuelas

Pepe Nùmero tres. El Jurado pide perdòn, pero no tiene màs remedio que adjudicarlo...

Mic. «A la màs fea»

Pepe ¡Un espejo para que se mire usted la cara

Mic ¡Ah! me han matado

Agap. ¡Tu! ¿Tù la màs fea? Dame los tres palos que se los rompo en la cabeza.

Caq. Esta es Ya no aguanto más Señora, quite-se usted la careta.

Gonz. Atrevido Toma

Mic. ¡Socorro!

Cas. ¡Guardias!

Cat. ¡Mi sobrino!

- Gonz. ¡Mi tío!
- Mel. Caballero no se ponga usted así..
- Cat. ¡Mi traje! ¡Ah, canalla!
- Adela Yo tengo la culpa, don Câtulo.. ¡Le amo!
¡Le amo, à pesar de todo!
- Agap. ¡Justo castigo à los viejos verdes!
- Cat. ¿Como?
- Agap. ¿Usted es el que debìa estar en la cama à estas horas!..
- Adela Bailarè una danza con usted.
¿Verdad, tù?
- Mel. Y hasta el *schotis* si queres. Ya sabes que soy flòsofo.
- Agap. ¿Puede ser, maestra?
- Nic. Sì, pero tòmate otra copita antes.
¿Nos dais un aplauso? ¿Sì?
¿Pues no habléis mal! ¿Eso no!
¿Porque ya sabéis que yo lo oigo todo desde aquí!

TELON.

RECIBOS DE LOTERÍA

à dos tintas, con talonario, que sirven para todos los sorteos. Se remiten à provincias desde 500 ejemplares en adelante. à 4 pesetas millar, y en H-bretas de 50 y 100 hojas à 4'50 pesetas, siendo de cuenta de esta casa el franqueo. Al pedido acompañaràn su importe.

Puede servirse tambièn una tirada especial para el sorteo de Noche-buena, que llevan fecha y año, à falta sòlo del número y firma del depositario.

Los pedidos à Celestino Gonzalez, Pi y Margall, 55, principal, Valladolid.

NUEVO DICCIONARIO

En el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid se vende y se admiten suscripciones al nuevo «Diccionario popular enciclopédico de la lengua española» que con tanta aceptación del público se publica en Madrid bajo la acertada dirección de D. Jesús Lozano Diuna.

Es el más completo y detallado de todos los hasta ahora publicados, y su precio es sumamente módico; cada cuaderno de 16 páginas cuesta 30 céntimos de peseta.

DEPÓSITOS DE ESTOS ARGUMENTOS.

BARCELONA. D. Antonio Carcedo, kiosco de Vida Artística Ronda de los Estudios

MADRID. Antonio Ros. Victoria 3 Librería

TARRAGONA Juan Muntè, Rambla de San Carlos, Kiosco

LEON Florentino Sanchez.— Cafè Iris

BILBAO. Francisco Zubillaga Teatro Arriaga.

HUELVA. Narciso Morgado, General Azcàrraga 13, Librería

CORUÑA Lino Perez, Kiosco.

VALENCIA. José Gallego, Ruzafa 46 kiosco

De venta en todos los teatros librerías y puestos de periódicos

Los pedidos à Celestino Gonzalez kiosco. Valladolid,

Se mandan condiciones à quien las pida.

Se admiten anuncios y reclamos, para todos los argumentos, à precios convencionales en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid.

Argumentos de venta

Agua, azucarillos y agte	Campanon
Alegria de la Huerta	Covadonga
Arrastraos	Cursi
Adriana Angot	Ciudano Simón
Anillo de Hierro	Cara de Dios
Afinador	Celosa
Alojados	Capote de paseo
Azotea	Correo Interior
Baile de Luis Alonso	Coco
Barquillero	Cádiz
Buena Sombra	Código Penal
Batalla de Tetuan	Campanas de Carrión
Balada de la luz	Chavala
Borrachos	Churro Bragas
Bravías	Chico de la Portera
Buenas formas	Chispita ó el Barrio de Millas.
Balido de zulú	Dúo de la Africana
Barberillo de Lavapiés	Don Juan Tenorio
Barbero de Sevilla	Don Gonzalo de Ulloa
Buena-ventura	Detras del Telon
Barcarola	Diamantes de la Corona
Beso de Judas	Dolores
Bateo	Dinamita
Bruja	Doloretos
Buenos Mozos	Diligencia
Cariñosa	Debut de la Ramirez
Carrasquilla	Escalo
Cuadros disolventes	Estreno
Certamen Nacional	Electra
Curro López	Estudiantes
Cambios Naturales	Enseñanza Libre
Cabo Primero	El Olivar
Campanadas	Fiesta de San, Antón
Cocineros	Feria de Sevilla
Cabo Baqueta	Fonógrafo Ambulante
Cuerno de Oro	Fondo del Baul
Cruz Blanca	Fotografias Animadas
Cura del Regimiento	Figurines
Czarina	Gigantes y Cabezudos
Caramelo	Guardia Amarilla
Curro Vargas	Gallito del Pueblo
Clavel Rojo	Grumete
Cortijera	Guitarrico
Cyano de Bergerac	Golfemia

Galería de Argumentos.

Gaitero	Niños Llorones
Gimnasio Modelo	Nieta de su abuelo
Género Infimo	Primer Reserva
Gobernadora	Padrino del Nene
Husa	Preciosilla
Hijos del Batallón	Presupuestos de Villapierde
Huelga	Pepe Gallardo
Instantáneas	Plantas y Flores
Jugar con fuego	Pepa la Frescachona
Juramento	Perla de Oriente
Juan José	Pilo de Playa
José Martin el Tamboritero	Patio
Juicio-Oral	Polvorilla
Jugador Chico	Parrandas
Ligerita de Cascos	Querer de la Pepa
Luz Verde	¿Quo vadis?
Lucas del Cigarral	Revoltoza
Leyenda del Monje	Rey que rabió
Luna de Miel	Reloj de Lucerna
Lucha de clases	Reina y la Comedianta
Loco Dios	santo de la Isidra
La Boda	Señora Capitana
Lohengrin	Señor Joaquin
La Trapera	Saito del Pasiego
Maestro de Obras	Sobrinos del Capitan Grant
Mujeres	Solea
Mari-Juana	Sandias y Melones
Marusiña	Sombrero de Plumas
Manta Zamorana	Traje de Luces
Maria de los Angeles	Tia Cirila
Marsellesa	Tempestad
Mujer y Reina	Tempranica
Magyares	Trabuco
Molinero de Subiza.	Tonta de Capiroto
Maria del Carmen	Tío de Alcala
Marina	Tribu Salvaje
Mascota	Tremenda
Mangas Verdes	Timplaos
Maya	Tirador de Palomas
Marquesito	Ultimo Chulo
Monigotes del chico	Verbena de la Paloma
Milagro de la Virgen	Viejecita
Mallorquina	Velorio
	Viaje de Instrucción
	Vuelta al Mundo
	Venecianas
	Zapatillas y otros